

PEDAGOGÍA, DIDÁCTICA Y EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

APORTES PARA AVANZAR HACIA CÁLIDOS Y AFECTUOSOS HORIZONTES DE HUMANIDAD

POR: ALVARO DÍAZ GÓMEZ

I. LA DIÁSPORA DE LA DEMOCRACIA

Una característica de hombres y mujeres es nuestra capacidad para pensar mundos intencionados y posibles; de allí aparecen las utopías, los sueños y los ensueños que permiten distanciándonos de la tierra, proponer acciones para quienes en ella habitamos. Así, nos sentimos vitales, generamos opciones por las cuales nos las jugamos en cada escenario que nos corresponde vivir.

El escenario por excelencia en el cual se ha pensado el ejercicio y desarrollo de la democracia ha sido el Estado, en su expresión de forma de gobierno, de donde se considera que aquella, es "el gobierno del pueblo" y tiene su máxima manifestación mediante el voto y la elección de quienes han de representarnos en la toma de decisiones, por eso, para el pensador italiano N. Bobbio, la única manera de entenderse cuando se habla de democracia es "**considerarla caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establece quien está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos**" (1997, Pág. 26) de donde deriva tres condiciones para la concreción de la democracia, a decir del mismo Bobbio, primero, la atribución del derecho de participar directa o indirectamente en la toma de decisiones colectivas de un alto número de ciudada-

nos, segundo; la existencia de reglas procesales como la de la mayoría, y, tercero: que aquellos que están llamados a elegir tengan opciones reales de a quienes van a nombrar como sus representantes y puedan seleccionar entre una u otra.

Pero ahora, aparece un nuevo escenario para pensar y vivir la democracia ya no, únicamente como forma de gobierno, sino como estilo de vida, opción por la que optamos en el presente ensayo. Pensar la democracia desde esta perspectiva implica entre otras las siguientes consideraciones: 1.- La democracia es una acción colectiva, 2.- en ella nos construimos como sujetos intersubjetivos mediados por la comunicación, lo que implica que aquella hace referencia a las maneras como dirimió con otros las diferencias y busco consensualmente acuerdos de coniviabilidad y respeto a la dignidad humana en cuanto reconocimiento del otro, distinto a mí, 3.- por lo tanto, la democracia no es ni externa, ni interna a mí, sino que lo hago en el intersticio de ése afuera normativo legado culturalmente, y el adentro, propio de mi autorregulación como hombre o mujer, 4.- y esto ocurre en el ámbito de lo cotidiano, toda vez que "**el mundo en la vida es el mundo de la cotidianidad. Es la esfera, el horizonte espacio temporal en el que transcurren las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo o irreflexivo**" (Melich, 1994, Pág. 71). 6.- entonces la democracia o el estilo de vida para ser más exactos, se aprende, es dable que nos eduquemos para vivir democráticamente.

Hemos hablado previamente de construir utopías, sueños y ensueños, volvamos a ellos, ya que, uno de esos sueños concretos es la diáspora de la democracia que como horizonte se nos ofrece para que lo vayamos haciendo camino, de dónde parafrasenado al poeta Machado, podemos decir: caminante no hay democracia se hace democracia al andar. Pero, en este sentido no es un camino en solitario el que recorreremos, sino que siempre estamos acompañados en el andar, siendo vivido en dos sentidos; como caminata colectiva y como juegos de relevos.

2. LA EDUCACIÓN COMO HORIZONTE DE HUMANIZACIÓN

En cuanto caminata colectiva, construyo con otros las trochas de utopías, los senderos afectuosos, los caminos de alegría, las calles de esperanza, las autopistas de re-encuentro que deseamos transitar. Y he aquí que hemos hablado de otro, que en cuanto a otro, es distinto a mí pero con quien me estoy construyendo, y autoconstruyendo en la diferencia. Es decir me estoy educando con quien interactúo y educo a quien interactúa conmigo, ya que **"resulta del todo imposible intentar comprender el entorno vital en el que existimos al margen de la paidea, porque existir, ser hombre, es ante todo y sobre todo educarse"** (Melich, 1994 Pág. 17). De aquí se deriva que la educación es una acción cotidiana, que se vive desde y en la cotidianidad y que todos realizamos independiente de nuestra voluntad, por el sólo hecho de ser humanos e interactuar con otros. De tal manera que nos educamos para vivir en democracia o para hacer ejercicio autoritario del poder.

En cuanto juego de relevos cada uno de nosotros "recibe" a manera de posta, y mediante la educación un legado cultural con el cual jugamos y en el que se nos "asignan" nuestros

roles de juego, que a su vez "entregamos" a otros con quienes interactuamos. Pero en cuanto juego y principalmente en cuanto acción humana, todos re-creamos (volvemos a crear) el juego, le asignamos nuestro propio ritmo, le impregnamos ciertos giros; fuertes o sutiles, pero particulares de nuestros márgenes de libertad, y característicos de nuestra forma individual de ser en el mundo. Por lo que para fortuna de los jugadores de la especie humana, no estamos **determinados** por factores económicos, políticos, religiosos, biológicos o de cualquier otra índole, aunque estos aspectos **medien** la acción educativa en cuanto a procesos que nos permite hacernos como humanos con la convivencia con los otros diferentes y plurales a mí.

La educación se nos presenta entonces, como toda acción humana en la que colocamos en común contras, sus y mis perspectivas, para que mediados por la comunicación dotemos de sentido los nuevos mundos simbólicos que emergen del encuentro con ése otro, **"esto es, toda historia individual humana en la transformación de un estructura inicial homínida fundadora de manera contingente de una historia particular de interacciones que se da constitutivamente en el espacio humano que se erigió en la historia homínida a que pertenecemos con el establecimiento del lenguaje como parte de nuestro modo de vivir"**, (Maturana H. 1997, Pág. 47). La Educación es por lo tanto y sobre todo intercambio de mundos simbólicos, mediación cultural, que nos hace humanos, homus educandus.

Maturana (1997, Pág. 47) diferencia entre lo que se puede entender por Educador y la educación, respecto a la primera dice: **"El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente; de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con**



el del otro en el espacio de convivencia" y sobre la segunda propone: "La educación es un proceso continuo que dura toda la vida y que hace de la comunidad donde vivimos un mundo espontáneamente conservadora en lo que al educar se refiere. Esto no significa, por su puesto, que el mundo del educar no cambie, pero sí que la educación, como sistema de formación del niño y del adulto, tiene efectos de larga duración que no se cambian fácilmente".

Por lo tanto, pensar en formarnos como sujetos democráticos implica avanzar en el abordaje de la tensión que se da entre la educación y el educar potencializando éste último como acción emancipadora individual para la convivencia con los otros, lo que conllevará a procesos de emancipación grupal y social. Aunque como se aprecia, es un camino más lento orientado por la incertidumbre frente a las certezas que nos ofrecieron los metarrelatos políticos y las profesías religiosas de democratizar las estructuras sociales mediante verdades reveladas, o cambios político-militares.

Educar para la democracia implica entre otras las siguientes acciones, 1.-privilegiar el diálogo y la búsqueda de consenso como eje orientador en las diferencias; 2.- ampliar nuestros márgenes de libertad para actuar con criterio propio, para pensar con mayoría de edad, a decir de Kant, para quien "La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro". (pág.7), 3.- reconocer que somos diferentes pero que es necesario fortalecer la coniviabilidad, 4.- ser conscientes de la falibilidad de nuestros argumentos y lo perecedero de nuestras verdades, 5.- construir y ser consecuentes con unos mínimos de normatividad ética, moral y valoral en nuestros

espacios cotidianos de convivencia, pero esto implica, 6.- reconocer y trabajar en función de unos máximos normativo, éticos, valórales y morales que como humanidad aspiramos que sean horizonte de humanización, 7.- así como ampliar nuestras perspectivas de tolerancia y 8.- apostarle a opciones de vida construidas colectivamente.

3. LA DIDÁCTICA, ESA OLVIDADA CAJA DE HERRAMIENTAS QUE TANTO NOS PUEDE SER ÚTIL

Pero concretar los aspectos que hasta el momento hemos referenciado conduce a que pensemos en formas y medios mediante los cuales esto es posible y así como en la figura metafórica que hemos venido planteando la democracia se presenta como un camino que construimos mediante una caminata colectiva y un juego de relevos, necesitamos mapas que nos orienten, brújulas que demarquen el norte a seguir, miradores desde los cuales contemplamos o admiramos en lontananza los parajes a recorrer. Por lo tanto, concretar procesos de educación democrática y educar para la democracia, implica reconocer, asumir, inventar y construir las didácticas específicas que haga viable pasar del dicho de la democracia al hecho democrático. Veamos algunas pistas al respecto.

Podemos considerar las didácticas en cuando el cómo y los qué realizamos las acciones educativas, son si se quiere, las herramientas, instrumentos y máquinas mediante las cuales vehiculizo un saber y con ello educo. Como ya hemos mencionado, nos educamos colectivamente en la vida cotidiana, lo que implica que en diferentes espacios (escuela, hogar, calle, espacios públicos) y por parte de distintos actores educativos (profesores de profesión, padres de familia, amigos, medios virtuales) se emplean didácticas diferenciabiles.

Estas didácticas posibles de clasificar según modalidades educativas formales, no formales e informales, nos muestran a manera de un calidoscopio, las maneras como desde lo cotidiano se crean estrategias para hacer más comprensibles las maneras como dotamos de sentidos las realidades objetiva, subjetiva e intersubjetiva.

Se argumenta como **"El saber que tematiza el proceso de instrucción, y orienta sus métodos, sus estrategias, su eficiencia, etc, se llama didáctica...se habla así de una didáctica general, como también de una didáctica de las matemáticas o de las ciencias sociales, de una didáctica de la enseñanza secundaria o de una didáctica de comportamiento inter-subjetivo, en cuanto que estos aspectos pertenecen al mundo de lo aprendido y, por lo tanto de alguna manera pueden ser "enseñados" sistemática y planificadamente, en la educación institucionalizada"** (Lucio, R. 1990. Pág 43). Desde este planteamiento centramos nuevamente nuestra reflexión respecto a con cuáles didácticas podemos concretar de manera más adecuada una educación para la democracia.

En cuanto medio para educar, es necesario rescatar el cuerpo en dos dimensiones, la del educador y la de el educando, ambos interactuantes en el mismo proceso en un juego de simultáneas, donde no hay división del trabajo educativo, sino de las funciones educativas, por lo que retomamos a Freire, quien dijera más o menos, nadie educa a nadie, nadie se educa sólo, todos nos educamos comunitariamente.

Entonces el cuerpo del educador debe ser sensible al otro, dejando hablar sus pieles, manifestando su expresividad y explorando múltiples matices, desde una educación para la democracia esta debe ser de pieles y ternuras, no puede estar mediado sólo por la racionalidad, sino que su mayor énfasis debe dársele a lo afectivo,

la mano extendida del otro ser una muestra de acogida un acto de creación de condiciones para el diálogo. La mirada de mi interlocutor debe generar confianza para la fusión argumentativa, donde se libran contradicciones para que emerja una nueva verdad nacida de las diferencias, la gestualidad del otro debe ser espacio en el que encuentro un interlocutor, no un contrincante, no me acerco al otro para librar mil batallas, sino para construir mil posibilidades.

Por su parte, el cuerpo del educando no puede ser un receptáculo de ideas abstractas carentes de afecto, no puede ser doblegado por el desconocimiento de su singularidad como persona, no puede ser tratado como cosa bajo la férula material o simbólica de la violencia, que lo desnaturaliza y lo sustrae de su condición de ser en el mundo. Se trata, mediante la reivindicación del reconocimiento del cuerpo como elemento constitutivo de nuestra vitalidad, de "hacerse y convertir a los demás en vulnerables al amor", es optar por "amor, pasión y razón para defender a los/sin rostro" (Pérez, Aguirre, Luis, 1996. Pág.22).

También surge como elemento didáctico el juego, lo lúdico, como proceso mediante el cual soy, sin la mediación competitiva de vencer al otro, sino por el sólo placer de jugar, como acción propia de podemos aprender de los niños. Se trata de superar la máxima de la transformación del mono en hombre a través del trabajo, por la posibilidad de la transición del hombre en humano a través de la vivencia del juego.

Si educar en y para la democracia implica reconocer al otro en su dignidad como persona, se deben privilegiar - como didácticas específicas - espacios para la conversación, donde reconozco al otro, lo oigo desde lo que él me dice y no desde lo que a mi prejuicio desea escuchar. Soy en cuanto me pronuncian y me pronuncio, no soy ser, cuando me impiden el uso de la voz.



Así mismo, una educación para la democracia conduce a abordar y asumir los procesos éticos y morales que se deben vivir desde la experiencia cotidiana, por lo que aquí encontramos otras alternativas didácticas, unas serían los mensajes que el entorno cultural presente como entramado de significaciones y otra, nuestro modelamiento y aquel que presentan quienes comparten nuestros espacios - tiempos.

Los talleres de formación, con los psicodramas, los sociodramas, los juegos de roles, el teatro, los títeres, el reconocimiento

corporal y de nuestra espiritualidad, son otras alternativas didácticas mediante las cuales re-encontrándonos con nosotros mismos, nos encontramos con el otro, con los otros, así emergemos como sujetos, explicitamos nuestra subjetividad, nos construimos intersubjetivamente y nos negamos a ser sólo razón instrumental u objetos, eso ya es avanzar en un camino hacia la democracia. en cuanto no puede haber democracia, sin sujeto democrático y esto sólo es posible en cuanto haya un reconocimiento de nuestra singularidad, en el concierto de la polifonía de múltiples voces.

TRASCENDER LA COTIDIANIDAD EDUCATIVA: UNA MIRADA EMINENTEMENTE PEDAGÓGICA

Desde los planteamientos presentados hasta el momento, surge la pregunta, ¿qué pueden significar los discursos que se intercambian en un proceso de conversación?, ¿cuáles son las características de las acciones comunicativas?, ¿qué categorizaciones se pueden hacer de las didácticas empleadas?, ¿hasta donde las acciones de educar y educación nos transforman?. **"Si una pregunta esencial de la democracia se refiere, pues, a si queremos o podemos participar en la vida comunitaria, cualquier reflexión relacionada con la educación del ciudadano no puede limitarse a elaborar materiales y un instrumental inmediatamente aplicable en la práctica en ausencia de una reflexión teórica sobre estas preguntas"** (Bárcena, F. 1997. Pág.16) y le corresponde a la Pedagogía entendida como la reflexión de los actos pedagógicos, dar respuesta a estos interrogantes y dotar de sentido a las acciones educativas que se viven irreflexivamente en la cotidianidad. **"la vida cotidiana se constituye a partir de múltiples interrelaciones que o bien suelen ser clasificadas en base a rígidas y estáticas teo-**

rias, o bien pasan desapercibidas debido a la inmediatez y a la prerreflexibilidad que tienen allí lugar" (Melich, 1994, pág.71).

De tal forma, asumir una perspectiva pedagógica implica tomar distancia reflexiva de la acción educativa cotidiana, para reconocer sus tendencias, intencionalidades, proyectos de sociedad, concepción de hombre y mujer que se privilegian, tipos de relaciones inter subjetivas que se van constituyendo. Para el caso de una educación para la democracia con su ejercicio en el ámbito de lo público y de los privado.

Hacer el anterior análisis permite ver **"la experiencia pedagógica como una práctica particular y plural; sin ataduras a modelos rígidos o universalistas, pero organizados sobre la base de principios generales comunes: el acontecimiento como origen de los procesos, la diversidad como expresión de los sujetos participantes, los sentimientos y sentidos como componentes de la experiencia pedagógica, y la identidad y**



el poder (un poder a escala humana, entendible y ejecutable por los propios sujetos) como horizonte estratégico". (Castillo, A. 1997, Pág. 92)

Por lo tanto, la pedagogía se mueve en el nivel de la reflexión teórica, de la abstracción de la realidad, desde una mirada crítica del quehacer educativo, no es sin embargo veeduría de la educación y la didáctica, sino complemento, ojo agudo, verbo crítico, oídos atentos para escuchar los más leves susurros que la realidad entrega para asumirlos desde la flexibilidad que da la toma de distancia y el acercamiento simultáneo a la realidad, **"Resumiendo, la educación es un proceso amplio, integral; la enseñanza uno específico. El saber didáctico no es de la enseñanza. Hay pues en esta visión de los cuatro componentes, una relación entre saber y práctica social, y una entre lo global y lo específico"** (Lucio, R. 1990. Pág.44).

Pero una educación para la democracia, requiere de la construcción democrática de opciones pedagógicas, en tal sentido, debe

generarse en el debate donde se privilegie la mejor argumentación, la confrontación de perspectivas, la superación de los grupos que se asumen como los portadores de la verdad. Pero sobre todo debe ser acción de discusión en el ámbito de lo público - público. **"El devenir verdaderamente público de la espera pública/pública, es obviamente el núcleo de la democracia"** (Castoriadis, 1997, Pág.293), aquí se presenta un espacio privilegiado para que desde la universidad se asuma la creación de estos espacios para el debate y la interlocución.

Mientras que no emerja con mayor rigor y vigor la reflexión pedagógica, podemos hacer nuestro el siguiente enunciado que escuche mediante la tradición oral, Mi papá es educador, pero no pedagogo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCENA, Fernando. El Oficio de la Ciudadanía. Introducción a la Educación Política. Ed. Paidós, Barcelona 1997.
- BOBBIO, Norberto. El Futuro de la Democracia. Fondo de cultura Económica. Santafé de Bogotá. Primera reimpresión de la segunda edición. 1997.
- CASTILLO, Adolfo y OSORIO, Jorge. Dimensiones Educativas de la Construcción Ciudadanía. Revista Foro No. 32 Septiembre de 1997. Santafé de Bogotá.
- CASTORIADIS, Cornelius. Ontología de la Creación. Ed. Ensayo y Error. Colección Pensamiento Crítico Contemporáneo. Bogotá, 1997.



- KANT, Emmanuel. Respuesta a la pregunta: Qué es la ilustración?. De su Versión de 1774. En, Rev. Colombiana de Psicología. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997, No.3
- MATURANA, Humberto. Fundamentos Biológicos de la Democracia. En: Pizarro, Crisostomo y Palma, Eduardo. Niñez y Democracia. Ariel-. UNICEF. Santfé de Bogotá, 1997.
- MELICH, Joan, Carlees. Del Extraño al Cómplice. La Educación en la Vida Cotidiana. Ed. Anthropos. Barcelona, 1994.
- PÉREZ, Aguirre. Luis S.J. Hacerse y Convertir a los demás en Vulnerables al Amor. En, Rev. Utopías. Año IV, No. 35, Junio de 1996. Santafé de Bogotá.
- LUCIO, Ricardo. La Construcción del Saber y del Saber Hacer. De su versión de 1990. En: Pedagogía y Educación Popular. Aportes No. 41. Dimensión Educativa. Santafé de Bogotá, 1994.